

LOS SIETE ESPIRITUS Y NUESTRO ESPIRITU

Mensaje 4

Ser fervientes en espíritu para servir al Señor y avivar el fuego del don de Dios que está en nosotros para predicar el evangelio

Lectura bíblica: Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7

- I. Aquellos que desean servir a Dios deben saber que Dios es fuego consumidor que quema y vigoriza —He. 12:29; Ez. 1:27; Dn. 7:9-10; Lc. 12:49-50; 1 Ts. 5:19; Ap. 4:5:**
- A. Dios es fuego consumidor—He. 12:29; Dt. 4:24; 9:3.
 - B. El Señor Jesús vino a echar fuego sobre la tierra; este fuego es el impulso de la vida espiritual—Lc. 12:49-50.
 - C. El Espíritu Santo es simbolizado por el fuego, y los siete Espíritus de Dios son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono—Ez. 1:4; Hch. 2:3-4; 1 Ts. 5:19; Ap. 4:5.
 - D. El fuego divino, el Dios Triuno ardiente, nos capacita para servir e incluso para sacrificar nuestras vidas—Ro. 12:11:
 - 1. Nuestro servicio debe surgir del fuego que arde de Dios; este fuego debiera ser la energía, la fuerza propulsora, el impulso, en nuestro interior; si tenemos este fuego, nuestro servicio provendrá de Dios, no de nosotros mismos—Éx. 3:2, 4, 6; Lv. 6:13; Lc 12:49.
 - 2. Los siete Espíritus ardientes, que son las siete lámparas de fuego, nos instan a levantarnos y a actuar para que se lleve a cabo la economía de Dios—Ap. 4:5; Dn. 11:32b.
- II. “En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”—Ro. 12:11:**
- A. Sobre la práctica de la vida de iglesia, Romanos 12 nos dice que necesitamos presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo (v.1), ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente (v.2) y ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; la iglesia podrá tener una manera de ir adelante sólo si somos tales personas:
 - 1. Los problemas comunes en la vida de iglesia recaen en que presentamos nuestros cuerpos de manera insuficiente, esto quiere decir, que no ofrecemos una cantidad suficiente de nuestro tiempo; también en que somos tibios en espíritu; y nuestra mente es fuerte expresando opiniones.
 - 2. Romanos 12 muestra que cuando presentamos nuestros cuerpos, nuestra mente es renovada, y nuestro espíritu es ferviente, el servicio ciertamente será exitoso; este es el secreto para que la vida de iglesia sea fuerte.
 - B. Si nuestro deseo es servir, no sólo debemos presentar nuestro cuerpo, y que nuestra mente sea transformada por medio de la renovación, sino que también nuestro espíritu debe ser ferviente y estar ardiendo—vs. 11; cfr. Hch. 18:25:
 - 1. Que nuestro espíritu sea ferviente se refiere a ejercitar el espíritu humano, el espíritu mezclado; nuestro espíritu tiene que arder y ser ferviente, en fuego todo el tiempo—cfr. 2 Ti. 1:6-7.
 - 2. Puede que hayamos presentado nuestro cuerpo y nuestra mente haya sido renovada, pero después de un período de tiempo, nuestro espíritu puede enfriarse; aunque aún estemos sirviendo, no hay vigor en nuestro interior.
 - 3. Aunque el Señor está en nuestro espíritu, si no somos fervientes en espíritu, Él no puede arder; sólo cuando somos fervientes y ardientes en espíritu, el Señor podrá arder dentro de nosotros.
 - C. El apóstol Pablo dice: “Fervientes en espíritu”—Ro. 12:11:
 - 1. La forma verbal aquí (*ser fervientes*) significa que necesitamos tomar la iniciativa.

2. Que seamos fervientes en espíritu o no, es nuestra responsabilidad, no es la responsabilidad del Espíritu—2 Ti. 1:6-7; cfr. 1 Co. 14:32; Is. 64:7.
 3. No debemos ser pasivos y perezosos en ejercitar nuestro espíritu; si somos diligentes en levantarnos y ejercitar nuestro espíritu, el Espíritu que mora en nosotros nos seguirá y manifestará Sus riquezas ilimitadas y Su poder inagotable—Ro. 8:6, 9-11.
- D. El único requisito para ser fervientes en espíritu es contactar al Señor—cfr. Ef. 5:18; 6:17-18:
1. Necesitamos usar nuestro espíritu para contactar al Señor para que nuestro espíritu sea avivado; como resultado nuestro espíritu será ferviente y arderá en nuestro interior.
 2. Podemos ser fervientes en espíritu por medio de la oración, para pasar más y más tiempo en la presencia del Señor; cuando estamos ardiendo en el espíritu de manera genuina, estamos fuera de nosotros mismos y somos necios por causa de Cristo—Mt. 6:6; 2 Co. 5:13; 1 Co. 4:10.

III. “Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura”—2 Ti. 1:6-7:

- A. En 2 Timoteo 1:6-7 se menciona la necesidad de que avivemos nuestro espíritu:
1. Tal vez digamos que el don de Dios que debemos avivar es un don espiritual; pero el don espiritual está en nuestro espíritu—vs. 6-7.
 2. En nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu Santo, hay un fuego; Pablo le recordó a Timoteo que todavía ardía en él un pequeño fuego que era necesario avivar.
 3. La manera de avivar nuestro espíritu es abrir las tres capas de nuestro ser; abrir nuestra boca, abrir nuestro corazón y abrir nuestro espíritu.
 4. Usar nuestra boca con nuestro corazón y con nuestro espíritu para decir “Oh Señor Jesús”, es abrir nuestro espíritu desde lo más profundo; entonces arderá el fuego.
 5. Cuando nos sentimos decaídos, debemos invocar: “Oh Señor Jesús” una y otra vez desde lo más profundo, con el ejercicio de nuestro espíritu; hacer esto lo reanimará.
 6. Siempre que avivamos nuestro espíritu, se desencadena una batalla contra Satanás quien trata de apagar nuestro fuego interior; hoy en día abundan las situaciones que, como agua fría, tratan de apagar nuestro fuego interior; cuando estas cosas llegan tenemos que luchar y avivar nuestro espíritu; entonces seremos personas extraordinarias, personas que están por encima de las circunstancias.
- B. Necesitamos avivar el fuego del don de Dios que está en nosotros a fin de predicar el evangelio—v. 6:
1. A fin de hacer algo, necesitamos conocer el secreto de cómo hacerlo.
 2. Hemos estado hablando acerca de la manera ordenada por Dios por muchos años y este hablar ha sido aceptado, recibido y honrado en el recobro de Señor; sin embargo, no es suficiente animar a la iglesia a aceptar esta manera; lo que necesitamos ahora no es más hablar, sino que algunos entren en la práctica.
 3. Pablo le recordó a Timoteo que avivara el don de Dios; no es adecuado simplemente tener un don, sino que necesitamos avivarlo—v. 6.
 4. En cada iglesia debe haber algunas personas que están ardiendo por contactar a las personas e introducir las en la iglesia—Hch. 18:25.
 5. “Sueño que los hermanos y hermanas ardan por ganar a otros. Puedo olvidarme de comer y dormir, pero no puedo olvidarme de esta carga”—*The Collected Works of Witness Lee, 1991-1992*, vol. 3, p. 171.